



## Grupo Montañero de Tenerife

### TERCERA TRAVESÍA IN HONOREM EDMUNDO HERRERO

(La Ensellada, Anambro, Salto de la Aguililla, La Cumbrilla, Chamorga)

El domingo, 30 de mayo, Día de Canarias, nuestra excursión de los domingos pasó por el Roque Anambro, con este nombre firmó Edmundo Herrero algunos de sus escritos sobre montañismo.



Desde hace tres años, hacemos esta excursión en memoria de Edmundo pues falleció en esta fecha.

Salimos a las ocho de Santa Cruz. Éramos un grupo de antiguos, menos antiguos y nuevos montañeros. Manolo Rosales fue a despedirnos pues no quiso perderse el darnos un abrazo a todos y recordar a su gran amigo Edmundo.

Anaga estaba preciosa, como siempre, verde, húmeda, frondosa, fresquita. Entre las flores, destacaba la cresta de gallo, bordeaba el camino, alta, inclinándose hacia nosotros, con esas flores terciarias de color naranja hacia lo rojo. Todo un jardín de cuentos fantásticos.

Al llegar al Roque Anambro, sentados a sus pies, ¡un brindis por Edmundo!  
(Excelente ese elixir palmero que llevó Marcos)

Y en ese momento, nos invaden la emoción y los recuerdos. Todos queremos hablar de ti, Edmundo. Todos tenemos cosas buenas con las que recordarte. Todos te echamos de menos. Todos te queremos, Edmundo. Y, aunque ya no estás, sigues con nosotros.

Proseguimos el camino, entre la contemplación de la Naturaleza, algún resbalón y cada uno con sus sueños, sus ilusiones, sus pensamientos...en la mochila y en el corazón.



## Grupo Montañero de Tenerife

---

Al llegar a Chamorga, en el bar de Álvaro, una auténtica celebración, como te gustaría a ti, Edmundo:

Las mesas, en forma de ele, ocupaban medio bar. La comida, un manjar: garbanzas, quesito blanco, chocos, carne con papas y un dorado y fresquito vino blanco de Anaga. No faltaron los cantos, los bailes, los chistes, los abrazos.



De regreso a Santa Cruz, paramos en un barito en El Bailadero para echarnos unos cafés. Domingo, el dueño del bar, recordó a Cesáreo Tejedor y a otros montañeros, sacó queso curado y escaldón. Así que continuamos la celebración. ¡Cómo bailan y cantan Villegas, Juani, Elena, Curbelo! Los demás éramos el perfecto acompañamiento.

Caía la tarde cuando llegamos a Santa Cruz y Rosario propone otro cafecito. Con tanto café, esta noche no duermo- pensé. Pero caí dormida como un tronco. Está visto que no hay nada mejor para dormir que caminar y pasárselo bien en buena compañía.

Gracias, Edmundo, por todo lo que le diste al montañismo, al Grupo Montañero de Tenerife y a cada uno de nosotros en particular.

M<sup>a</sup> Celia Salgado



### UN PÁRRAFO LEÍDO EN MEMORIA DE EDMUNDO

Edmundo, unos días antes de irte para siempre, me dejaste un libro, **“El viejo y el mar”**. He leído un párrafo a los pies del Anambro en tu memoria y recordé todo lo que valorabas la amistad y la libertad y lo mucho que te gustaban Francia y Canarias.

El libro está a disposición de aquellos socios del Grupo que quieran leerlo (Está en francés).

Este es el párrafo que leí:



**“Pero aquella noche, el olor de la brisa de la tierra vino muy pronto; demasiado pronto, pensó él en medio de su sueño. Él continuó durmiendo para ver los blancos picos de las Islas surgir del mar. Él vio enseguida los puertos y las bahías de las islas Canarias.**

**Él no soñaba jamás con tempestad, ni con mujeres, ni con grandes acontecimientos, ni con peces enormes, ni con disputas, ni con pruebas de fuerza, ni siquiera con su esposa. Él sólo soñaba con paisajes...”**

M<sup>a</sup> Celia Salgado